

Lección 13
(18 al 25 de Diciembre de 2010)

Baruc: Creó un legado en un mundo decadente

Pr. Ivanaudo Barbosa

Objetivo de esta lección: Mostrar cómo Baruc entendió la verdadera grandeza.

Verdad central: La verdadera grandeza se mide por el fiel servicio a Dios.

Introducción

En este estudio presentamos al último en esta galería de doce personajes que hemos estado estudiando en este trimestre. Baruc es su nombre. Baruc vivió en un período muy turbulento de la vida de Judá. Había problemas en el campo moral y espiritual. En sus días, “Jerusalén fue tomada, el Templo destruido y muchos judíos fueron llevados cautivos... Sin embargo, aunque su mundo se desmoronaba, él dejó un legado que ningún rey, ni ninguna guerra podían destruir”.¹

Para reflexionar con la clase:

Habrás notado en la vida de Baruc que servir al Señor puede tener su costo, y que puede ser elevado. Menciona experiencias en las que tú has pagado un elevado precio por ser leal a los principios que Dios nos dejó.

¿Quién fue Baruc?

“Hijo de Nerías” (Jeremías 36:4), hermano de Seraías y amigo y secretario del profeta Jeremías. Hombre erudito, de noble familia (Jeremías 51:59), que sirvió fielmente al profeta. Siguiendo las instrucciones de Jeremías, Baruc escribió las profecías, comunicándolas a los príncipes y gobernadores. Uno de ellos acusó de traición al es-

¹ Chantal y Gerald Klingbeil, *Personajes secundarios del Antiguo Testamento* [Guía de estudio de la Biblia, ed. para maestros].

cribiente y al profeta, mostrando al rey, y como prueba de sus afirmaciones, los escritos a los cuales había podido echar mano. Cuando el rey leyó los documentos, se encendió su ira, y ordenó que fueran presos los dos, pero pudieron escapar. Luego de la conquista de Jerusalén por los babilonios (586 a. C.), Jeremías fue bien tratado por el rey Nabucodonosor, pero Baruc fue acusado de ejercer influencia sobre Jeremías a fin de no huir hacia Egipto (Jeremías 43:3). Por fin, ambos fueron obligados a ir hasta allí con la parte remanente de Judá (Jeremías 43:6).

Luego de su encarcelamiento, Jeremías le otorgó a Baruc los títulos de propiedad de aquella heredad que había sido comprada a Hanamel (Jeremías 32:8-12). En síntesis. Baruc fue un “algo funcionario de la administración babilónica en Judea”, un erudito de familia noble, y secretario del profeta Jeremías en el período de la invasión babilónica en el siglo VII a. C.”.²

El ministerio de Baruc abarcó desde el 13er. Año del reinado de Josías (626 a. C.), hasta el 4º año de Joaquín (609 a. C.). Hace poco tiempo, los arqueólogos hallaron en Israel un sello de arcilla con la inscripción “Baruc, hijo de Nerías, escriba”. Debe contar con 2.600 años. Tener un sello personal era señal de importancia y grandeza.³

Para reflexionar:

¿Qué personajes bíblicos o seculares que recuerdas abandonaron una carrera o una posición de prestigio para servir a Dios?

Un vistazo general de los tiempos de Baruc

El rey Josías había sido el último rey “bueno” de Judá. Comenzó a reinar con ocho años. Cuando contaba con dieciséis, comenzó a buscar al Dios de sus padres y, a los veinte años, comenzó a erradicar las prácticas idolátricas que habían permanecido en Judá (2 Crónicas 34:3). Cuando tuvo veintiséis años, inició la reparación del Templo que había sido abandonado. Allí fue encontrado el Libro de la Ley. Ese fue el comienzo de un período de reforma espiritual que hubo en Judá (2 Reyes 22:3-5). Pero Josías murió tempranamente en una batalla contra el rey de Egipto (2 Reyes 23:29, 30). Desde allí en adelante, Judá entró en una pendiente sin final hacia la apostasía bajo los gobiernos de Joaquín y Sedequías, hijos de Josías. Es en esa época que Dios llamó a Jeremías al ministerio profético.

La tónica del mensaje de Jeremías era: “Vuelvan al Señor, ¡búsquenlo! ¡No se resistan a Nabucodonosor! No hagan alianza con Egipto. Entréguense a Nabucodonosor y él los llevará cautivos a Babilonia. Pero después de setenta años, ¡Dios los traerá de vuelta!”. Pero el rey y el pueblo jamás aceptaron el mensaje de Jeremías. Por el contrario, fue considerado un subversivo. Y aquí entra en escena Baruc, el hombre que escribió los mensajes de Jeremías, el que fue perseguido junto al profeta, el

² Tradução Ecumênica da Bíblia, Ed. Loyola, San Paulo, 1994, p. 710

³ Dicionário Ilustrado da Bíblia, p. 179

hombre que cambió un lugar de prestigio en su sociedad para ser un copista del profeta Jeremías.

Para reflexionar:

Por lo que puede verse, el contexto social de las naciones vecinas y la vida espiritual de Judá pareciera una descripción que nos toca hoy, incluyendo la Iglesia Adventista. Allí están Josías, Jeremías y Baruc intentando cambiar la situación. ¿Qué puedo hacer para cambiar la situación en mi iglesia? Intenta aportar sugerencias prácticas.

Baruc, el asistente literario de Jeremías

Baruc no fue un profeta. Fue un escribiente o copista de los mensajes del profeta Jeremías. Ser un escribiente (o escriba) no era una simple profesión. “Los escribas de Egipto y Mesopotamia eran miembros clave de las unidades administrativas, y estaban obligados a mantener en perfecto funcionamiento un estado cada vez más complejo”.⁴

Al cambiar su posición de escriba de la corte por el de asistente literario de Jeremías, Baruc no hizo un cambio ventajoso a los ojos de la posición o el estatus social. Aquí comienza el legado que él nos dejó. Otros autores bíblicos tuvieron asistentes literarios y eso también ocurrió con Elena G. de White. Alguien podría preguntarse entonces: “¿Eran coautores de los mensajes los asistentes literarios?” Y la respuesta es “No”. En primer lugar, porque no creemos en la inspiración verbal, y sí en la inspiración del profeta. Entonces las palabras podía ser escogidas por el autor o por el copista, pero el mensaje venía de Dios.

Hablando de este tema, W. C. White, hijo de la hermana White, dice: “Mi madre nunca ha pretendido inspiración verbal, y no encuentro que mi padre, o los pastores Bates, Andrews, Smith, o Waggoner, hayan hecho esa declaración. Si hubo inspiración verbal al escribir sus manuscritos, ¿por qué debía ella añadir o adaptar? Es un hecho que mi madre a menudo toma uno de sus manuscritos, y lo revisa cuidadosamente, haciendo adiciones y desarrollando aun más algún pensamiento”.⁵

Y Elena G. de White afirma con absoluta certeza: “No son las palabras de la Biblia las inspiradas, sino los hombres son los que fueron inspirados. La inspiración no obra en las palabras del hombre ni en sus expresiones, sino en el hombre mismo, que está imbuido con pensamientos bajo la influencia del Espíritu Santo. Pero las palabras reciben la impresión de la mente individual. La mente divina es difundida. La mente y voluntad divinas se combinan con la mente y voluntad humanas. De ese modo, las declaraciones del hombre son la palabra de Dios”.⁶

⁴ Chantal y Gerald Klingbeil, *Historias poco contadas*, p. 135.

⁵ *Mensajes selectos*, tomo 3, p. 499.

⁶ Elena G. de White, Manuscrito 24, 1886. Citado en *Mensajes selectos*, tomo 1, p. 24.

Cuando Lucas escribió su libro, hizo investigaciones y se valió de varias fuentes históricas disponibles. Lo que creemos es que el Espíritu Santo guió a Lucas a encontrar las fuentes más fidedignas. Hablando de la elección de Baruc de parte de Jeremías, la sierva del Señor escribe: “Es fácil para mí creer que Jeremías fue dirigido por Dios en la selección que hizo de Baruc como copista...”.⁷

Aún cuando Baruc haya sido el escritor, la revelación del mensaje vino del propio Dios a Jeremías. Por lo tanto, el autor de los mensajes fue el propio Dios.

“Obedeciendo a esta orden, Jeremías llamó en su auxilio a un amigo fiel, el escriba Baruc, y le dictó ‘todas las palabras que Jehová le había hablado’ (Jeremías 36:4). Estas palabras se escribieron cuidadosamente en un rollo de pergamino...”.⁸ Luego de que el rey quemara el primer libro, Dios le ordenó a Jeremías que escribiera otro libro con el mismo mensaje del primero y le añadió otros mensajes. Notemos esta cita: “Tomando otro rollo, Jeremías lo dio a Baruc, ‘y escribió en él de boca de Jeremías todas las palabras del libro que quemó en el fuego Joacim rey de Judá; y aun fueron añadidas sobre ellas muchas otras palabras semejantes’ (Jeremías 36:28, 32)”.⁹

Elena de White garantiza que sus asistentes literarios no cambiaban sus mensajes: “Ud. ha visto a mis copistas. Ellos no cambian mi lenguaje. Este queda como yo lo he escrito...”.¹⁰ Y el hijo de la hermana White agrega: “Yo creo que la Hna. Elena G. de White tuvo la dirección divina para elegir a las personas que actuarían como copistas y las que ayudarían a preparar artículos para nuestros periódicos y capítulos para nuestros libros”.¹¹

Para comentar con la clase:

Baruc tenía un sueño. ¿Cuál es tu sueño para tu iglesia?

¡Ay de mí! El llanto de Baruc

Después de haber escrito el libro, haber leído el mensaje delante del pueblo y ante los príncipes y saber que el rey había quemado el libro, Baruc tuvo su crisis y se desahogó: “¡Ay de mí ahora! Porque el Señor añade tristeza sobre mi dolor. Fatigado estoy de gemir, y no hallo descanso” (Jeremías 45:3). ¿Por qué estaba gimiendo Baruc? El escritor Elben M. Lenz Cesar muestra cinco razones por las cuales Baruc pudo haber llorado:

1. Porque alimentaba la misma expectativa de Dios y de Jeremías con respecto a la lectura del libro.

⁷ Elena G. de White, *Mensajes selectos*, tomo 3, p. 520.

⁸ White, *Profetas y reyes*, p. 320.

⁹ *Ibíd.*, p. 322.

¹⁰ White, Carta 61a, 1900; citado en *Mensajes selectos*, tomo 3, p. 101.

¹¹ Carta de W. C. White a LeRoy E. Froom, del 9 de enero de 1928; citada en *Mensajes selectos*, tomo 3, p. 519.

2. Porque su vida corría peligro.
3. Porque, al escribir el libro, tuvo una percepción clara de la condición espiritual del pueblo.
4. Porque, mientras escribía, tomó conocimiento de las desgracias que Dios planeaba traer sobre el pueblo (Jeremías 36:3).
5. Porque, aun sin participar de la corrupción generalizada, también estaba al alcance de las desgracias que se iban abatiendo sobre Judá.

Además de ellas, podemos añadir las que Klingbeil menciona:

1. Probablemente, Jeremías haya estado en prisión, y la perspectiva de un reavivamiento en los líderes de Judá ya no parecía posible.
2. El futuro de Baruc, por lo menos desde una perspectiva terrenal, como mínimo, parecía desolador.

Sin embargo, Dios le prometió que se quedaría con él y protegería su vida (Jeremías 45:5). Imagina el cuadro que Baruc tuvo que sobrellevar junto a sus hermanos judíos. Vio la llegada de los ejércitos caldeos. Vio los muros siendo derribados, las lindas casas siendo destruidas. Vio muchas personas siendo muertas de manera cruel. Dios le había prometido darle su vida como botín. Algunos escritores dicen que Baruc fue llevado con Jeremías a Egipto. Flavio Josefo dice que Nabucodonosor lo llevó a Babilonia.¹² No sabemos con certeza lo que aconteció con Baruc. Lo que sabemos es que él escogió cambiar una vida confortable en el palacio para ser un fiel compañero de Jeremías en medio de la persecución, fugas y tal vez pobreza. Pero la riqueza que él nos dejó es un tesoro que ha ayudado a millones de personas a encontrar el camino de la lealtad a Dios.

Analizar con la clase:

Jeremías lloró. Baruc entró en desesperación al ver la situación desesperante de sus hermanos. ¿Te has sentido amargado por el dolor de ver a tu iglesia atravesando períodos de crisis? Comparte tus sentimientos.

Conclusión

En algunas tumbas podemos encontrar frases curiosas; “Agrónomo: Por favor, rociar el suelo con Nevugon. Combate los gusanos”. En la de un alcohólico: “¡Por fin sobrio!”. En la lápida de Isaac Newton pueden leerse estas palabras: “Es un honor para la raza humana que este hombre hubiera existido”. Y en la de Jô Soares, a él le gustaría que escribieran “Por fin, ¡delgado!”.¹³

¹² Flavio Josefo, *Antigüedades de los judíos*, 10, pp. 179 a 182.

¹³ Jô Soares, José Eugenio Soares, conocido humorista, actor y presentador de la televisión brasileña, de contextura bien corpulenta.

Cuando la vida se acabe, ¿qué te gustaría que escribieran en tu lápida? ¿Cuál sería una buena frase para ser colocada en la tumba de Baruc? En el capítulo 36 de Jeremías, cuando el pueblo fue al Templo, Baruc vio un hilo de esperanza en el horizonte. Pero eso pronto desapareció y la rebeldía tomó su lugar nuevamente en la vida del pueblo y sus líderes. Tal podría haber pensado en una vida con comodidades, tal vez menos desprecio. ¡Quién sabe! Hasta un cargo en el palacio, en una nación en paz. El autor de la Lección nos dice que si las cosas cambiaban, eso podría haberlo transformado “en un hombre importante, y alcanzado un elevado cargo en el gobierno”.¹⁴ Pero la frustración llenó su corazón al ver la rebeldía del pueblo. Pero él no desistió de continuar siendo fiel a Dios.

Para Baruc, el verdadero sentido de la vida no estaba en una buena educación, en una linda casa, ni en un empleo bien remunerado. Aquél que dejó su Hogar en el Cielo y vino a vivir entre nosotros para que pudiéramos ser alguien fue el patrón que moldeó la vida de Baruc. Aquél que cambió el Cielo por la tierra, la paz por la persecución, la comodidad por las polvorientas rutas de Judea, inspiró a Baruc a vivir una vida completa para Dios en un país desintegrado. Entonces, ¿qué escribimos en la tumba de Baruc? Intenta una frase. Yo propongo la mí: “Aquí yace un hombre que supo darle valor a la vida”.

¿Y en la tuya? ¿Qué escribiremos?



*Pr. Ivanaudo Barbosa
Secretario Ministerial
Unión Nordeste de Brasil*

Traducción: Rolando D. Chuquimia
© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

RECURSOS ESCUELA SABATICA

http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica

<http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatika?hl=es>

Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática

¹⁴ Klingbeil, *Personajes secundarios del Antiguo Testamento*.